



ASPERGER PARA ASPERGER ®



La nube que no era gris



En el cielo azul y grandote,  
vivía una nubecita llamada  
Nimba. No era grande y  
esponjosa como las otras  
nubes. Era pequeña, un poco  
tímida y casi siempre, de color  
gris.



Las nubes más grandes y oscuras a menudo pasaban a su lado y le decían con voz de trueno: "¡Qué nube tan gris y aburrida! Nunca serás una nube de tormenta importante".



Nimba se sentía muy triste.  
Intentaba inflarse para parecer  
más grande y contener la  
respiración para volverse más  
blanca, pero nada funcionaba.  
Seguía siendo una pequeña  
nube gris.

Un día, mientras flotaba  
cabizbaja, sintió un calorcito  
suave en su espalda. Era el Sol,  
que le sonreía desde lo alto.  
"¿Por qué estás tan triste,  
pequeña nube?", preguntó con  
una voz cálida.



"Las otras nubes dicen que soy fea y sin color", susurró Nimba. "Dicen que solo sirvo para hacer sombra".



El Sol sonrió aún más. "Eso no es verdad", dijo. "No has descubierto tu magia. ¿Qué pasaría si en lugar de esconderte, dejaras que mi luz te atraviese un poquito?".

Nimba dudó un momento, pero el calor del Sol era tan agradable que decidió intentarlo. Se relajó y se abrió un poquito, dejando que un rayo de sol pasara a través de ella.



¡Y entonces, ocurrió la magia!  
Justo en el borde de Nimba,  
donde la luz del sol la tocaba,  
apareció un pedacito de  
arcoíris. ¡Rojo, naranja,  
amarillo, verde, azul, añil y  
violeta!



Nimba se dio cuenta de que no necesitaba ser grande ni oscura. Su valor no estaba en lo que los demás decían, sino en la luz que podía dejar entrar. Y desde ese día, cada vez que el sol brillaba, Nimba estaba allí, feliz de compartir sus verdaderos y hermosos colores con el mundo.